

LA REALIDAD INDUSTRIAL Y SU CLIMA

Por MAREIRO

El mal de la desfiguración

No es preciso destacar una vez más, la importancia que para la economía de la región gallega, tienen las industrias de la pesca. Es demasiado sabido que, por la condición marítima del territorio y la vocación laboral de sus gentes, entre el campo y la mar están las fuentes principales de la subsistencia del país.

En cualquier otro, este rango económico social de la producción íctica, hubiera colocado a tan fecunda actividad al margen de incompreensiones y desfiguraciones. Los intereses vitales de una región, precisamente por la función fundamental que están llamados a servir, merecen ser tratados con idoneidad y con objetividad. Entre nosotros falta esta indispensable madurez del juicio ajeno, frente a las realidades, las necesidades y los problemas que las industrias captadoras o elaboradoras de alimentos marinos comportan.

Con excesiva frecuencia, incluso en la Prensa, la ligereza de la apreciación, el criterio improvisado o el desconocimiento de datos elementales, conducen al establecimiento y difusión de opiniones. Cuando menos, esos, achaques se traducen en deformaciones inadmisibles de la verdad, que dañan a todos. A los directamente afectados por la inexactitud, exponiéndolos a las consecuencias de estimaciones apresuradas o impidiendo la formación de conceptos claros sobre ella, y de una doctrina límpida de resentimientos y prejuicios, que estimule la progresión de nuestra potencialidad industrial sobre bases seguras.

Con esto queda señalado el mal. No es necesario analizarlo en todas sus manifestaciones ni subrayar todas sus funestas secuelas. Pero es indispensable reaccionar de algún modo frente a él, evitando o cohibiendo su frecuente agudización.

Lo que se olvida

Existe una difundida propensión a suponer fáciles y de copioso rendimiento, los negocios que tienen su base en la producción pesquera. Como la memoria de las gentes no funciona siempre con eficacia, cuando soplan vientos favorables nadie se acuerda de las horas difíciles que los han precedido en interminable sucesión. Y mucho menos del riesgo en la recaída, que

será inevitable cuando la coyuntura cambie.

Aparte de estos aspectos, que se abren al pasado y al futuro, no convendría olvidar ciertas características que tanto la explotación directa de las pesquerías, como la industrialización de los productos captados, ofrecen aún en los tiempos propicios. Se trata de negocios que reclaman grandes inversiones de capital, que someten el inmovilizado en instrumentos, a un desgaste muy activo, y que han de enfrentarse con riesgos voluminosos, superiores a los que suelen producirse en cualquier otro tipo de explotaciones.

No pocos factores incontrolables en gran parte, influyen en el éxito o en el fracaso comercial. La discontinuidad en las capturas de las especies comerciales, no es el único, con ser suficiente para acentuar la naturaleza aleatoria de esta clase de actividades. La inseguridad de los suministros, es otro, y hoy, el que domina todo el panorama industrial, al menos en la rama conservera. Y, para no descender a mucha especificación, la inestabilidad de los precios también merece destacarse, siquiera no tenga en la actualidad el agudo relieve que suele revestir cuando la afluencia de otros alimentos concurren a los mercados con los precedentes de la mar.

Si se pensara en este conjunto de condiciones, a las que están ligadas íntimamente así la industria pesquera como la conservera, el juicio sobre sus frutos mercantiles sería un poco menos optimista que el vulgarmente adoptado. Y si ahondando un poco más en el análisis del problema se tuviera en cuenta la intensidad con que ciertos impedimentos, muchos de ellos derivados de la guerra, gravitaron sobre la flota y las fábricas españolas, habría muchos motivos para esperar que una opinión ecuaníme sustituyera a las alegres apreciaciones que corrientemente circulan.

El espejo de los otros

El hambre ha sido la secuela más extendida y dramática de la contienda mundial. Bastaba esta premisa económica, acuciante e imperativa, para sobrevalorar todas las fuentes organizadas de la producción alimentaria, que pudieran ponerse al servicio de aquella devoradora necesidad universal.

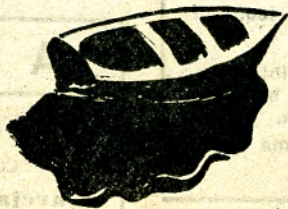
Si se tiene en cuenta la magnitud de esta coyuntura, y se calcula el conjunto de posibilidades de fructuosas operaciones que debió ofrecer para los países neutrales, se comprenderá inmediatamente que solo hemos sido favorecidos con una parte mediocre de aquello que debimos alcanzar. Es posible que el hábito de la pobreza, o un excesivo apego a las cortas visiones de la normalidad que la Guerra desbordó, nos lleve a construir sueños de millonarios, a base de cierta holgura en los beneficios que nuestras industrias hayan alcanzado.

Tenemos que reputar equivocada semejante perspectiva. Hace falta echar los ojos fuera de España, y contemplar la traducción externa de las ganancias de análoga procedencia, que en otros países de este y del otro lado del Atlántico, se acusan con inequívocos signos de excepcional prosperidad. Esta referencia comparativa, a quien sepa ver y acierte a relacionar, le producirá la impresión de que ha pasado por nuestra puerta un río de fabulosos dones, de los que hemos aprovechado solamente una porción mínima. Entre lo obtenido y lo que era dado obtener, o lo que han logrado otros en semejantes circunstancias, hay una distancia tan larga que los motivos de regocijo se frenan y atenúan sensiblemente.

Incluso dentro del marco nacional habría de llegarse a conclusión análoga. Al grado de vitalidad financiera conseguido desde 1939 hasta ahora, por la industria textil catalana, y la minería y la siderurgia cántabras, no se ha aproximado siquiera ninguna de las actividades productoras de Galicia.

Volvamos por la objetividad

La formación de un juicio ponderado sobre estas cuestiones, no es sólo una necesidad para los sectores industriales que con excesiva facilidad, soportan en su reputación colectiva o en su concepto



social, la pasión multiplicadora de la imaginación popular. Hay un imperativo de seriedad, que a todos obliga, y que si fuera observado nos pondría a cubierto de trascendentes errores. Aludimos con esta expresión, a los que suelen aceptarse sin contraste previo con la realidad, por organismos o funcionarios llamados a tener contacto con los intereses de la industria, y no siempre debidamente

versados en sus complejas modalidades.

Hemos de reconocer, también, que por parte de tales intereses, no se ha prodigado el cuidado necesario a la preocupación de crear en torno un ambiente ecuaníme, nutrido por el conocimiento objetivo de la realidad económica expuesta a deformación. Cuando el volumen del patrimonio a defender es cuantioso, y especialmente, cuando viene

tan íntimamente ligado con la vida del país, es preciso rodearlo de clima propicio, dentro y fuera de la región. Y ya se sabe como, en estos tiempos cruzados por tantas corrientes publicitarias, se puede forjar un ambiente de comprensión y justicia.

Si esta posibilidad no se apura, la consecuencia no puede ser otra que la reflejada en el reverso de la medalla: la hostilidad y la leyenda.



FÁBRICA DE REDES E HILOS DE CÁÑAMO PARA LA PESCA, EN ESPECIAL DE ARTES DE PAREJA Y BACA

MANUEL GARCIA CANALES

CASA CENTRAL: { José Antonio, n.º 14
Apartado n.º 41
ORIHUELA (Alicante)

TALLERES EN VILLAJOYOSA

TRALLAS, MALLETTAS Y PALANGRES

Representante general para Galicia:

PEDRO RUBIO L-HUERTA

Colón, 37 - Teléfono 3156

VIGO

Sociedad "La Artística", Limitada

**MANUFACTURAS DE HOJALATA
VIGO (España)**

Litografía y fabricación de toda clase de envases de hojalata para conservas, aceite, mantequilla, té, lubricantes, grasas, cremas para calzado, limpia - metales, insecticidas, pinturas, productos farmacéuticos, tálco, etc.

CARTELES RECLAMO

Tapones corona para botellas. Tubos comprimibles de estaño y plomo. Estaño puro y soldadura en barritas. Maquinaria para la industria conservera.

TROQUELERIA.—Fabricación de aros de goma para el cierre hermético de envases.

JOAQUIN DAVILA Y C.^{IA.}

CONSIGNATARIOS DE BUQUES
AGENTES DE ADUANAS
CARBONES

Dirección Telegráfica: DAVILA-VIGO
Teléfonos núms. 1228 - 1229
Apartado de Correos núm. 80

Montero Ríos, 8-A

VIGO

LA METALÚRGICA, S. A.

Fábrica de Litografía sobre hoja de lata y construcción de envases de todas clases

García Barbón, 92 - Telf. 1216 - VIGO